
Los movimientos por el derecho a la vivienda que precedieron a la PAH en Barcelona

Genealogías de una lucha

JOÃO FRANÇA⁵³

Introducción

El 22 de febrero de 2009 se celebraba en Barcelona la primera asamblea de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH). Las estrategias de este movimiento tuvieron como consecuencia un crecimiento exponencial y un gran impacto social. Cuatro años después, una encuesta de Metroscopia para el diario *El País* apuntaba que el 87 % de la población estaba a favor de las propuestas planteadas por la PAH en forma de iniciativa legislativa popular (ILP) (*El País*, 2013). Diez años más tarde sigue habiendo plataformas activas por todo el Estado español. La PAH ha sido también inspiración para otros movimientos, con sus carteles de Stop Desahucios replicados por toda Europa (Coalición de Acción Europea por el Derecho a la Vivienda y a la Ciudad, 2016: 16). La relevancia de este movimiento es hoy evidente. Pero ¿surge de la nada?

Muchos otros movimientos por el derecho a la vivienda o, en su extensión, por el derecho a la ciudad, han precedido a la PAH. Nuestro objetivo en este texto es poder reconstruir parte de su historia y entender las relaciones que han tenido con la creación de la Plataforma y qué influencia tuvieron en las estrategias y los éxitos de la misma.

53 El presente texto proviene del proyecto de investigación iniciado en 2012, desde una perspectiva periodística, que condujo a la publicación de *Habitar la trinchera: Historias del movimiento por el derecho a la vivienda en Barcelona*.

Los resultados que aquí mostramos son algunos apuntes de un proyecto que resultó ser sobre todo de historia oral. Se desarrolló principalmente entre 2012 y 2014 a través de entrevistas abiertas a 23 personas que habían participado o participan todavía de movimientos, y que ponen en el centro el derecho a la vivienda o el derecho a la ciudad.

Este trabajo no tiene por objetivo hacer una historia exhaustiva, ya que en el periodo estudiado –de los años noventa a la presentación de la Iniciativa Legislativa Popular de la PAH en 2013– se formaron infinidad de colectivos en la ciudad de Barcelona. La selección de las personas entrevistadas se hizo en función, por un lado, de su perfil público en los casos en que es notoria su implicación en los movimientos de los que se hablan y, por otro, en función de recomendaciones o menciones por parte de otras personas entrevistadas. Así pues, hay, por supuesto, muchas omisiones en esta historia y queda mucho por contar.

El paraguas de movimientos por el derecho a la vivienda puede englobar realidades muy diversas. Muchas de ellas no están nominalmente destinadas a defender el derecho a la vivienda, sin embargo, han tenido un papel clave en esta reivindicación. En estas páginas repasamos algunas de esas luchas que nos parecen especialmente significativas: el movimiento okupa, el altermundismo y sus derivadas locales, los movimientos contra la violencia inmobiliaria y urbanística y la plataforma V de Vivienda.

La okupación: una nueva fuerza para plantar cara al sistema

El movimiento okupa parte de una estrategia, la de ocupar pisos y bloques vacíos, que no es exclusiva de este –y de hecho lo precede (Mir García, 2016: 40)–, pero sí lo caracteriza. Aparece en 1984, con la ocupación de un bloque por parte del que se llamaba Colectivo Squat de Barcelona (CSB), que es desalojado a las pocas horas (Joni D., 2011: 71). No es hasta 1987, con la ocupación del que se considera el primer centro social okupado (CSO), el Ateneu Alternatiu i Llibertari de Sants –conocido como Cros 10, por la dirección en que se encontraba–, cuando se empieza a articular el movimiento de okupación:

A partir de Cros 10 se empiezan a ocupar más edificios en más sitios y es cuando el movimiento se empieza a diversificar. Ya no es un solo núcleo de activistas, sino que empiezan a haber más núcleos y se

ocupa la Kasa de la Muntanya, el Ateneu Popular de Cornellà, La Vakeria en Hospitalet...; empieza a extenderse como una mancha de aceite por toda la ciudad (Jesús Rodríguez, 24/11/2014)⁵⁴.

El movimiento crece en un periodo de desencanto político y falta de alternativas en la ciudad. «Después de los Juegos Olímpicos de 1992, hasta la aparición del movimiento okupa a finales de 1995, son tres años de una ciudad muerta» (Jesús Rodríguez, 24/11/2014). A los gobiernos del PSC en la ciudad desde la Transición, se sumó la victoria de Felipe González en las elecciones generales de 1982, un escenario político que supuso una desactivación del fuerte activismo vecinal barcelonés.

En julio de 1996, la asociación Veïns en Defensa de la Barcelona Vella emitía un comunicado en qué denunciaba «la política municipal de neutralizar las críticas tapando bocas a cambio de encargos», y que «cada vez es más evidente el dirigismo de los movimientos vecinales por parte de las cúpulas municipales, hecho que provoca el absentismo ciudadano en la política municipal. Absentismo que buscan unos determinados cargos consistoriales, pero que a la larga perjudicará gravemente el desarrollo de esta ciudad y su futuro» (Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, 1996: 9, traducción propia).

Jesús Rodríguez se refiere a la aparición del movimiento okupa «a finales de 1995» porque es cuando empieza a articularse. Ante la aprobación del nuevo Código Penal de 23 de noviembre de 1995, que pasa a considerar la ocupación como un delito, se forma la Asamblea de Okupas de Barcelona y se intensifican las ocupaciones. Las más señaladas se hacen unos días después de la entrada en vigor del Código Penal: el antiguo Cinema Princesa en la Vía Laietana, desalojado ocho meses más tarde en lo que *La Vanguardia* (29/10/1996) calificó de «Asalto a la fortaleza okupa», y la antigua fábrica Hamsa en el barrio de Sants.

Especialmente en Sants podemos ver cómo nacen nuevas dinámicas en el movimiento okupa. Un año más tarde de la ocupación de la Hamsa, los okupas entran en un edificio de Transports Metropolitans de Barcelona, al que llamarán Can Vies. Estos dos espacios resultan ser punto de encuentro para el tejido social del barrio.

54 Las entrevistas se han realizado mayoritariamente en catalán y aquí se citan traducidas por el autor.

En 1997, cuando ocupamos este espacio [Can Vies], venía a llenar un vacío que había en el barrio a muchos niveles, como de locales de ensayo o de medios autogestionados. [...] Fue la primera experiencia de activismo para mucha gente, pero también de encuentro y reuniones, de fiestas autogestionadas, y acabó siendo sede de muchas entidades que necesitan espacios y a las que no les sale a cuenta todo el trabajo burocrático, como el grupo de *bastoners* (Elba Mansilla, 28/05/2014).

El movimiento obrero y libertario de Sants quedó muy muerto a finales de los ochenta, y aunque la gente que aguantó en el Centre Social de Sants lo aguantó con fuerza, había perdido mucha visibilidad pública y mucha acción en la calle; ya no era el que había sido a principios de los ochenta. [...] Con la ocupación de la Hamsa y de Can Vies se vuelve a retomar el enlace con el movimiento vecinal de los ochenta y empiezan a reencontrarse generacionalmente; no se conocían prácticamente y empiezan a tejer vínculos (Jesús Rodríguez, 24/11/2014).

De Can Vies, la Hamsa y esos nuevos encuentros, con movimientos precedentes y con gente del barrio que busca espacios desde los que construir, nace la Asamblea de Barrio de Sants en 1997 (Asamblea de Barri de Sants, 2008: 15). Esos encuentros se hacen posibles por el hecho de trabajar desde lo concreto:

Se pasa de la teoría política, de si soy marxista o libertario o no sé qué, a la práctica de la construcción física de los espacios, de poner un enchufe como un elemento de práctica política directa por encima de otras grandes teorías. Y eso es muy importante en la explicación de los modelos de lucha de la ciudad de Barcelona, el hecho de que en lo material también hubiera mucho de la revolución; una revolución muy material del «háztelo tú mismo, con los tuyos, y aprende de los demás y enseña a los que lleguen». [...] También el modelo de asamblea. A principios de los noventa no había ningún movimiento de esta ciudad que funcionara con una asamblea, y la asamblea se va extendiendo (Jesús Rodríguez, 24/11/2014).

Durante los años noventa el movimiento okupa fue capaz de articular luchas muy diversas de la ciudad. Insumisión antimilitarista, okupación, contrainformación, feminismo autónomo y ecologismo social se desarrollan de forma a menudo indisociable. «Los cinco movimientos hacen una crítica radical al orden realmente establecido, y tienen un modo de

Los movimientos por el derecho a la vivienda que precedieron a la PAH en Barcelona

hacer que los hermana: autonomía, asamblea, autoorganización y auto-gestión» (David Fernández, 19/12/2014).

La Asamblea de Okupas va dejando de lado con el tiempo el papel más aglutinador y el movimiento se centra más en construir en los barrios. También sufre una fuerte criminalización y pierde la aceptación pública que había tenido durante buena parte de los noventa:

Es en 2004 y en 2005 cuando, por un lado, el Fòrum se usa para desalojar todos los grandes centros sociales y se pierden espacios de alianzas, y por otro, con la aprobación de la ordenanza del civismo, cuando de repente el movimiento okupa, en vez de ser un problema político, es tratado como un problema de ruido y suciedad, y cuando te conviertes en un problema de ruido dejas de ser un actor político (Gala Pin, 21/11/2014).

En el repliegue del movimiento okupa, lo releva como aglutinador de las luchas sociales en la ciudad un nuevo espacio político: el altermundismo.

Altermundismo: nuevos relatos de lo global a lo local

«El fenómeno más significativo del cambio de siglo en lo relativo a los movimientos sociales alternativos ha sido el rápido desarrollo del movimiento que inicialmente se llamó antiglobalización y que hoy prefiere llamarse a sí mismo alterglobalizador o altermundialista» (Fernández Buey, 2007: 21). El altermundismo representa un espacio político de encuentro entre opciones políticas distintas «en favor del análisis de los efectos (económicos, sociales y culturales) de la globalización neoliberal y en favor de la concreción de sus objetivos alternativos» (*Ibid.*, 2007: 22). Un espacio que trae también nuevas estrategias y formas de organizarse:

Yo creo que los gérmenes de lo que sería el 15-M están ahí, con una experiencia más reticular, más fuera de colectivos y de sindicatos, de gente anónima; una experiencia muy fuerte que tuvo grandes éxitos y movilizaciones de medio millón de personas. (Ada Colau, 2012)

La comunicación juega un papel muy importante en este ciclo, y en el caso de Barcelona podemos destacar la experiencia de Las Agencias,

una iniciativa nacida de un taller celebrado en el MACBA bajo el título «De la acción directa como una de las Bellas Artes» (Martín, 2010). Desarrollaron campañas como la colección de ropa para manifestaciones Prêt-a-Revolver, La Bolsa o la Vida, que paralizó durante dos días la Bolsa de Barcelona con una acción comunicativa, o Dinero Gratis. Todas se caracterizaban por alejarse de los lenguajes del activismo clásico y acercarse a los de la comunicación de masas.

El altermundismo, sin embargo, vive un momento traumático con la dura represión a las protestas contra la cumbre del G8 en Génova, en las que la policía mata al joven Carlo Giuliani:

El trauma de Génova es muy importante para explicar qué pasó con el movimiento antiglobalización. El cómo no se supera por parte de muchos activistas lo que pasó en Génova es lo que hace que se acabe el movimiento antiglobalización a nivel planetario como espacio organizado de resistencia, que fue brutal. Durante tres años fue un subidón. En Génova éramos 200.000 personas organizadas, que se dice rápido, pero es difícil (Jesús Rodríguez, 24/11/2014).

Todo el mundo tuvo una crisis de decir: «Tanto hablar del FMI, del Banco Mundial... Aterricemos en nuestras vidas, para concretar luchas más locales, más enraizadas», y una de las líneas que surgió de eso fue la cuestión de la vivienda (Ada Colau, 20/03/2012).

Las lógicas altermundistas se arrastran a las protestas contra la guerra de Iraq en 2003, a pesar de que en las mismas fechas se disuelve el Movimiento de Resistencia Global de Cataluña (Moviment de Resistència Global - Catalunya 2003). En Barcelona, se ocupan diversos edificios bajo el nombre de Espais Alliberats Contra la Guerra con los que pretenden llevar el debate a la guerra cotidiana. Las ocupaciones no se llevaban a cabo con una «identidad okupa» y duraban pocas horas, ya que ocupaban edificios municipales que eran desalojados enseguida.

Entonces salió Miles de Viviendas, que era una experiencia de ocupación que no venía de la okupación clásica: era totalmente antiidentitaria, superabierto, trabajábamos con prensa constantemente y, de hecho, para todos los okupas éramos los reformistas insoportables (Ada Colau, 20/03/2012).

Lo que hace falta es cotidianizar la vida política, y eso en un momento de burbuja inmobiliaria, con el modelo Barcelona que se va

imponiendo, pasa por la ocupación. No por reivindicarse desde la identidad okupa clásica, sino por la idea de que nosotros somos vecinos y vecinas de Barcelona, y lo más natural hoy en día sería ocupar, porque es una ciudad que nos expulsa. [...] Yo creo que el anticapitalismo está más bien recibido que hace unos años, pero en 2004 o 2003 sonaba como una cosa muy lejana, muy de grupúsculos políticos, y no hablábamos de anticapitalismo sino de modelo de ciudad. De cuál era el modelo de ciudad que se estaba impulsando (Gala Pin, 21/11/2014).

Las personas que participaron de espacios como Miles de Viviendas reconocen el papel del movimiento okupa que las precedió en hacer posible su acción política, pero también vivían muchas diferencias. Apostaban por una identidad que era básicamente vecinal. Como veremos más adelante, cuando Miles de Viviendas se instala en la Barceloneta se desarrolla un fuerte vínculo con el tejido local. Estos nuevos colectivos, nacidos al calor del altermundismo, están construyendo algo similar a los centros sociales okupados, pero con un lenguaje distinto y una voluntad de mayor apertura.

Más tarde, en 2006, algunas de las personas vinculadas a Miles empiezan a promover las Promocions d'Habitatge Realment Públic:

Desde Miles de Viviendas se impulsó eso que llamábamos PHRP, con la idea de ocupar espacios con vecinos que ya los estaban habitando, ocupar con su lucha, con una forma de visibilizar los espacios donde se daba el *mobbing* y ayudarlos, pactando estas ocupaciones previamente con los vecinos. [...] Eran acciones que ponían una vez más en el centro de la ocupación el tema de la vivienda, pero no como un derecho individual, como en los años ochenta, en qué ocupaba porque «yo tengo derecho a un techo», sino como una acción que permite visibilizar que se está vulnerando el acceso a un derecho, no sólo a nosotros, sino colectivamente (Jordi Bonet, 10/12/2014).

En la primera PHRP ocupada, en el Barri Gòtic, se establece el Espai Social Magdalenes, que se convierte en un espacio de referencia para la reivindicación del derecho a la ciudad. Se trataba de dos bloques destinados a la construcción de un hotel del que se quería expulsar a tres familias. La lucha contra la construcción del hotel y por el derecho a vivir en el barrio aglutina a gente muy diversa y al movimiento vecinal.

En Miles de Viviendas se empieza a hablar de la vulgarización de la ocupación, pero tampoco se conseguía del todo, porque seguía siendo un centro social donde solo había jóvenes de un determinado tipo. Después el caso de Magdalenes es el primer caso donde un espacio de este tipo ya ni siquiera se define como okupa. El caso de Can Masdéu o de Miles son okupas que hacen de vecinos, que se relacionan con el movimiento vecinal, con el territorio, sin creerse más guays que nadie. En el caso de Magdalenes el planteamiento, o al menos el intento, era el contrario. No era «Somos okupas que hacemos de vecinos», sino que era «No somos okupas, somos vecinos que ocupamos». Y por lo tanto nuestras alianzas naturales ya no estaban con el resto de los centros sociales o de casas okupadas, sino con el movimiento vecinal (Hibai Arbide, 09/10/2012).

Violencia inmobiliaria y urbanística: encuentros en la resistencia

Paralelamente al movimiento okupa o al altermundismo, se dan en la ciudad importantes conflictos entre una transformación urbana pensada para los intereses económicos y el derecho a los habitantes a vivir dignamente en sus barrios, especialmente en el centro de la ciudad. Entre los noventa y los primeros años 2000 se desarrollaron planes urbanísticos que, unidos a la especulación inmobiliaria, significaron la expulsión de vecinos y vecinas, especialmente los más pobres, del distrito de Ciutat Vella.

Antes algunas de estas situaciones, se organizaron movimientos de resistencia. Repasamos tres casos en los que se generó una hibridación significativa entre luchas locales y movimientos sociales: el Forat de la Vergonya en el Casc Antic, la Illa Robador en el Raval y el plan de los ascensores en la Barceloneta.

El Forat de la Vergonya

El conflicto del Forat de la Vergonya o el Pou de la Figuera, que es su nombre oficial, empieza en 1996 con las expropiaciones para crear una zona verde en el barrio y el descontento de vecinos y vecinas con la aplicación por parte del consistorio del plan urbanístico propuesto por el movimiento vecinal en la transición.

Los movimientos por el derecho a la vivienda que precedieron a la PAH en Barcelona

Había una serie de casas que iban a derribar, y aquellos vecinos se ponen en contacto con la gente que estábamos en el cine Princesa. [...] Como no había nadie más, es pusieron en contacto con los okupas y fuimos a ayudarlos. En aquella época también nos dimos cuenta de que había algunos vecinos de Ciutat Vella que estaban, y es triste decirlo, pero estaban ayudando a todas estas políticas urbanísticas. Gente que se erigían como líderes vecinales y que se reunían con el Ayuntamiento de manera nada pública para implementar aquellas políticas porque les hacían favores (Jesús Rodríguez, 24/11/2014).

El vecindario se consideraba víctima de las políticas de colaboración público-privada del Ayuntamiento, con «una maquinaria para conseguir hacer entrar mucho dinero para sanear toda la deuda que se había generado con los Juegos Olímpicos, y entraba dinero, pero sus víctimas eran todos estos vecinos que se expulsaban» (Jesús Rodríguez, 24/11/2014).

Para llevar a cabo esta transformación, vete a saber a qué, yo pienso que hemos pasado distintas fases. Una primera que sería de no hacer nada en el barrio y que realmente fuera decayendo y decayendo, y que los mismos vecinos dijeran «pues aquí no se puede vivir», y algunos, si tenían posibilidades, se iban, y otros aguantaban, pero con la porquería constante, la degradación, y esto coincidía con la época de la droga, que fue muy dura, muy dura, y aquí no intervenía nadie (María Mas en Peña 2014).

La colaboración entre movimiento vecinal y okupa en los noventa, cuando desde el Forat se facilitó el acceso a los jóvenes a pisos vacíos destinados a la demolición, se prolongó durante años y caracterizó esta lucha del Casc Antic. Sin embargo, la vinculación también fue instrumentalizada para criminalizar la reivindicación vecinal (Artigas y Ortega, 2013).

La Illa Robador

En el caso de la Illa Robador, el conflicto es fruto de una modificación del plan urbanístico del Raval para abrir una zona verde junto a la calle Robador. Una esperada «limpieza» de la zona, conocida por la prostitución y el consumo de drogas, a través de la intervención urbanística dio lugar a la especulación.

Nadie estaba interesado en Robador, todo el mundo tenía miedo a entrar, porque era la calle de las putas, estaba la droga... y entonces estábamos nosotros, las ratas y poco más. La pasma solo entraba para pillar las mordidas, y la época del jaco fue durísima; yo cuando salía a trabajar tenía que saltar por encima del yonki... [...] Hubo peleas porque se pasaba heroína adulterada, y hubo muertos. Alguna vez llegaba a casa del trabajo y había regueros de sangre... Fue duro. Y de repente, que vengan los especuladores y que, de repente, les interesa. ¡Hostia, hijos de puta, ya os podría haber interesado antes tenerlo en condiciones! [...] Lo que querían hacer con mi finca era una residencia de estudiantes, porque quería convertir esto en Ravalandia de cara al turismo, venderlo y sacar la mierda, que éramos los vecinos: prostitutas, viejos, pobres, majaras, maricones y gente de mal vivir (Manel González, 25/11/2014).

La apertura de la rambla del Raval fue muy dramática. [...] [La calle] Cadena era muy del barrio, y vivir en una calle que desaparece es muy fuerte, yo flipaba, porque además expulsaron a muchísima gente. Quedó una acera, pero de la otra se quitaron todas las casas, y te acuerdas del bar, de la ferretería... todo esto (Iñaki García, 22/05/2017).

El caso de Manel González, que vivía en un bloque que fue vendido cuatro veces en dos años, se convirtió en el símbolo de la lucha contra el acoso inmobiliario, lo que vino a denominarse *mobbing*. Ante la situación que estaba viviendo, este vecino descubrió que existía una Coordinadora contra l'Especulació del Raval y empezó a organizarse.

En el contexto de diversas luchas contra la especulación en la ciudad, se formó la Plataforma Veïnal contra l'Especulació, que aunaba colectivos de distintos barrios. De este espacio, con personas que comparten trayectorias en el movimiento okupa o altermundista, nace en 2005 el Taller Contra la Violència Immobiliària i Urbanística, o Taller VIU, afincado en el barrio del Raval.

La idea de montar el taller viene un poco de que algunos hacíamos un análisis de que había como un exceso de fragmentación y que la coordinación se estaba convirtiendo simplemente en una especie de tablón de anuncios. [...] En junio de 2005, ya después de todas las movilizaciones que ha habido contra el Fòrum, cuando se convoca el Taller contra la Violencia Inmobiliaria, en principio era una convocatoria de un día de debate, para ver qué puntos podemos poner en

común para frenar la violencia inmobiliaria y para exigir el derecho a la ciudad (Miguel Martín, 10/12/2014).

Con gente que hacía tiempo que venía luchando contra los planes urbanísticos en los barrios se creó el Taller Contra la Violència Immobiliària i Urbanística y se hizo el libro [*El cielo está enladrillado*], que fue bastante importante en su momento, porque sirvió un poco, cuando nadie lo decía, de radiografía del modelo español, de cómo se estaba gestando la burbuja inmobiliaria y sus consecuencias. Se trataba el tema del acoso inmobiliario cuando nadie lo hablaba; este libro fue el primero. [...] Todo este trabajo teórico que se hizo desde el taller luego se aprovechó para V de Vivienda. Pero eso V, aunque fue un movimiento muy fresco y espontáneo, tenía un corpus teórico con el que armarse discursivamente. (Ada Colau, 20/03/2012)

En septiembre de 2005 el taller empezó a recoger adhesiones a una *Carta de medidas contra la violencia inmobiliaria y urbanística* que anticipaba muchas de las problemáticas que protagonizarían el debate público al cabo de pocos años:

Tan solo desde finales de 1997 hasta la actualidad los precios de los pisos han subido más de un 150 %, mientras que los ingresos netos salariales en los sectores con convenio subieron solo un 34,5 %. El endeudamiento medio de los hogares pasó del 45 % en 1990 a más del 60 % en 2004. [...] Al mismo tiempo, continúa aumentando el número de pisos vacíos: según el censo de 2001, solo en la provincia de Barcelona la cifra superaba los 300.000 (y ha continuado creciendo con unas tasas excepcionales). [...] Y cada vez hay más personas obligadas a jornadas laborales extenuantes en trabajos cada vez más precarizados para pagar su hipoteca o alquiler. Pero aun así para muchos no alcanza: solo en 2002 hubo 3.675 desahucios en Barcelona (Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística 2006: 126).

El Plan de los Ascensores

En el caso de la Barceloneta, un grupo de vecinas se preocupaba por un movimiento vecinal ausente, afectado por la situación antes expuesta de desactivación política. Las vecinas de la calle Pescadors, que se habían organizado para recuperar la fiesta mayor de su calle, acaban por dar un

paso más y fundar la Associació de Veïns de L'Òstia, con un perfil más reivindicativo que la de la Barceloneta.

Cada momento te vas implicando más en los problemas de los vecinos a través de la Fiesta Mayor, y te vas cultivando socialmente y vas asumiendo compromisos, poquito a poco, y cada vez más. Y como vas viendo el movimiento sucio que hay, te hace reaccionar (Emilia Llorca en Suárez y Rojas, 2010: 26).

Después de fundada la asociación, descubren que el consistorio tiene previsto implementar el llamado plan de los ascensores, que supondría la eliminación de una de cada cuatro viviendas para instalar ascensores en un barrio envejecido. La búsqueda de apoyos las lleva a una alianza inesperada con el colectivo de Miles de Viviendas.

Pasaban con el coche megáfono en mano, y entonces Albert Sancho, que estaba en Miles y luego estuvo en la Associació de Veïns del Gòtic, va corriendo hacia allá y le dice que cuente con nosotros, y Emilia dice que sí, pero Antonio, su marido, la mira y dice: «¿Con los okupas? Parecen buenos chavales, pero no sé...», y es cuando llegan a casa que los hijos de Emilia le dicen: «Hombre, mama, a lo mejor solas no podréis y tenéis que contar con esta gente» (Gala Pin, 21/11/2014).

Ambos colectivos tienen trayectorias, lenguajes y estrategias muy distintas, pero también unos objetivos compartidos. Acaban por formar la Plataforma en Defensa de la Barceloneta, que permite a todas las partes mantener su identidad, pero también disponer de un espacio de actuación compartida.

Una de las primeras cosas que se propone es hacer una recogida de firmas, y unos cuantos de Miles no acabamos de verlo claro, porque creemos que las firmas no sirven para nada, pero lo expresamos con cautela, y al cabo de dos meses nos damos cuenta que recoger firmas nos sirve para que la gente oiga hablar de la protesta, para difundir el tema del que quieres hablar, para ir creando red y para, en un determinado momento, demostrar que somos muchos. Igual que nosotros aprendimos eso, también hicimos una primera acción «directa», que era colgar una pancarta en el monumento de los cuartos de casa en la playa. Es una acción muy blandita, pero de alguna manera es también

Los movimientos por el derecho a la vivienda que precedieron a la PAH en Barcelona

de forma consciente o inconsciente ir creando comunidad, que es la parte más importante, y compartiendo conocimientos. También hicimos un taller de prensa... (Gala Pin, 21/11/2014).

Algunas personas de estos movimientos herederos de la okupación y el altermundismo, después de estas experiencias compartidas pasaron a integrarse en el tejido del movimiento vecinal, del que se identificaban como parte.

V de Vivienda: de la potencia a la frustración

En mayo de 2006 se llenaron plazas de todo el Estado español ante una convocatoria anónima, a través de correos electrónicos que planteaba: «Queremos todos una vivienda digna, una vivienda en la que podamos vivir y fundar nuestras familias sin estar destinando más del 50 % de nuestro sueldo para pagarla. Si de verdad te importa tu futuro, ¿estarás allí sentado con tus colegas?» (Anónimo 2006). Ese fue el inicio del movimiento que se conoció como V de Vivienda, que más tarde convocó diversas manifestaciones bajo el lema «¡No vas a tener casa en la puta vida!».

Mezclaba nuevos lenguajes con un discurso muy elaborado que, como hemos visto, provenía de espacios como el Taller VIU. Lemas provocativos, acciones divertidas y atractivas para los medios, como la ocupación de una tienda de muebles de la marca Ikea, o estrategias comunicativas como la creación de un superhéroe, Supervivienda, para que interviniera en la campaña electoral de 2007 en Barcelona, hicieron de V de Vivienda un espacio atractivo para personas que nunca antes habían hecho activismo.

Había gente de Las Agencias y gente del mundo del arte político que aportábamos ese conocimiento de hacer un discurso muy viral, para todos los públicos, que todo fuera muy performativo. [...] Creo que la viralidad que le dimos con «No vas a tener casa en tu puta vida» ayudó, no a lanzarlo, porque no lo lanzamos nosotros, pero sí que ayudó a que durase tanto. Tenía un cariz muy memético, muy pegadizo y todo el mundo quería ser de V porque molaba (Simona Levi, 08/12/2014).

Yo estaba con unos amigos que había conocido en Irlanda, que habían venido y habíamos quedado para ir a la playa, y cuando estábamos

volviendo, subiendo por las Ramblas, les dije de ir a la plaza Sant Jaume a ver si pillábamos la manifestación. [...] Me gustó el ambiente que había y al final de la convocatoria repartieron octavillas por si queríamos ir a la siguiente asamblea, en el Espai Social Magdalenes, y empecé a ir a las asambleas. [...] El hecho que la estética, el registro, la ironía conectaran conmigo tuvo bastante que ver en que yo me implicara (Adrià Alemany, 19/12/2014).

Sin embargo, la fuerza de V de Vivienda, que ganó mucha presencia en el discurso público, no duró más que un par de años. El movimiento acabó perdiendo fuelle hasta finalmente desactivarse.

Unos de los problemas más importantes fue que la apuesta por el espontaneísmo tenía una fuerza brutal a la hora de hacer intervenciones creativas y de sumar a muchísima gente, pero cuando eso se alarga en el tiempo y no consigues los grandes objetivos de máximos, si no tienes objetivos a corto plazo la gente se va desenganchando y se va desmovilizando (Ada Colau, 20/03/2012).

El bagaje activista en el impulso de la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca

Las personas entrevistadas que participaron de la fundación de la PAH destacan la importancia de lo aprendido en los movimientos precedentes para la creación de este nuevo movimiento. El diagnóstico que realizaron en la fase final de V de Vivienda –así como en la Oficina de Drets Socials del Ateneu Candela en Terrassa– las llevó a pensar estrategias para subsanar carencias como la sostenibilidad del movimiento o la dificultad de llegar a personas más allá de un perfil concreto de jóvenes.

La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca adopta un nombre claro y concreto para interpelar a las personas afectadas por este problema. Apuesta también por la construcción de objetivos a corto plazo, respuestas concretas a problemas concretos –como puede ser parar un desahucio–, que se puedan celebrar como victorias, más allá de los objetivos a largo plazo, como puede ser cambiar la ley hipotecaria, todavía pendiente a día de hoy.

Las principales estrategias de la PAH cuentan con antecedentes en los movimientos previos. El trabajo a través del asesoramiento colectivo

bebe del asamblearismo que veinte años antes gozaba de mala salud y recuperó fuerza con el movimiento okupa. La Iniciativa Legislativa Popular que llegó al Congreso de los Diputados en 2013 fue, más allá de su objetivo principal, muy útil para la articulación del movimiento y la conquista de la opinión pública, como lo había sido, a una escala mucho más pequeña, recoger firmas en la Barceloneta. Los *escraches* a políticos para reclamar la aprobación de la ley tuvieron mucho que ver con las apariciones de Supervivienda en mítines electorales. La Obra Social de la PAH, que ocupa bloques vacíos para alojar familias, es heredera directa del movimiento okupa, hasta el punto de que el conocimiento técnico para hacerlo provenía de las personas con experiencia previa ocupando bloques.

Conclusiones

Las relaciones entre estrategias de la PAH y estrategias de movimientos precedentes son en algunos casos más evidentes y en otros más difusas, pero queda claro que la Plataforma, pese a representar algo muy novedoso y llegar a un nivel de incidencia política desconocido por los movimientos que la precedieron, no sale de la nada. Sería difícil explicar su creación y sus éxitos sin los movimientos que la precedieron.

Sin embargo, en los relatos sobre su historia, más allá de la relación directa con V de Vivienda (Colau y Alemany, 2012), hay poca presencia de esos movimientos. Esto puede deberse a que los vínculos, a pesar de importantes, no son directos y se encuentran más bien en las historias de vida de las personas implicadas.

Después de perseguir y conocer estas historias, se nos hace necesario, más allá de lo individual, reivindicar, a nivel de movimientos sociales, la importancia de historiar y dar a conocer estas trayectorias, ya que pueden ser útiles para la organización colectiva.

En la presentación de *Habitar la trinchera: Historias del movimiento por el derecho a la vivienda en Barcelona*, Lucía Delgado, fundadora y actual portavoz de la PAH de Barcelona, apuntaba que, a ella, que había formado parte del movimiento desde su inicio, el relato le había servido para «entender porque hemos podido crecer, la PAH, tan rápidamente» (Delgado, 2018). Como dice Ada Colau en el prólogo del libro «esta es nuestra historia real, que nos permite trascendernos y nos da derecho a intentar volver a soñar, crear e impugnar» (Colau en França, 2018).

Las victorias de la PAH no se pueden entender sin las victorias y también las derrotas de las luchas que la precedieron. Reivindicar esas historias se nos hace imprescindible para seguir imaginando y construyendo futuros posibles.

Bibliografía

- Assemblea de Barri de Sants. 2008. *Més d'una dècada revolucionant el barri*. Barcelona: Assemblea de Barri de Sants.
- Anónimo (compartido por Box Populi). 2006. «Sentada por una vivienda digna en Barcelona, 14 mayo 17:00», *Indymedia Barcelona*, 4 de abril de 2006. <<http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/249536>>.
- Artigas, Xavier, y Xapo Ortega. 2013 *Ciutat Morta*. Barcelona: Metromuster. Documental. Disponible en <<https://vimeo.com/118697248>>.
- Coalición de Acción Europea por el Derecho a la Vivienda y a la Ciudad. 2016. *La resistencia a los desahucios en Europa*. Bruselas: Fundación Rosa Luxemburg.
- Colau, Ada, y Adrià Alemany. 2012. *Vides hipotecades. De la bombolla immobiliària al dret a l'habitatge*. Barcelona: Angle.
- Delgado, Lucía. 2018. «Lucía Delgado recuerda els inicis de la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca #HabitarLaTrinxera». YouTube, 30 de septiembre de 2018. <<https://youtu.be/s57Tb6U5Www>>.
- El País. 2013. «Los desahucios unen a los votantes». *El País*, 17 de febrero de 2013. <https://elpais.com/politica/2013/02/16/actualidad/1361053281_008924.html>.
- Fernández Buey, Francisco. 2007. «Sobre el Movimiento de Movimientos». *Revista de estudios de juventud* 76: 21-36.
- França, João. [2018] 2021. *Habitar la trinchera: Historias del movimiento por el derecho a la vivienda en Barcelona*. Barcelona: Octaedro.
- Joni D. 2011. *Que pagui Pujol! Una crònica punk de la Barcelona de los 80*. Barcelona: La Ciutat Invisible.
- Martín, Leónidas. 2010. «Acerca de LasAgencias». Consultado el 15 de junio de 2019. <<https://web.archive.org/web/20100406065119/http://leodecerca.net/textos/acerca-de-lasagencias/>>.
- Mir Garcia, Jordi. 2016. *5 años de 15M: Movimientos sociales construyendo democracia*. Vilassar de Dalt: El Viejo Topo.

- Moviment de Resistència Global - Catalunya. 2003. «MRG- Catalunya se disuelve»,. *La Haine*, 27 de enero de 2003. <https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/mrg-catalunya-se-disuelve>.
- Peña, Falconetti. (2004). *El forat*. Barcelona. Documental. Disponible en <<https://archive.org/details/Forat>>.
- Suárez Ruiz, Maria del Pino, y Lía Rojas Marcos. 2010. *Emilia de la Barceloneta i la Barceloneta de la Emilia* (autoeditado). Barcelona. Disponible en <https://issuu.com/nilska/docs/homenatge_a_emilia>.
- Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística. 2006. *El cielo está enladrillado. Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*. Barcelona: Bellaterra.
- Veïns en Defensa de la Barcelona Vella. 1996. «La “democràcia municipal” per als ciutadans de Barcelona», *PERIllem*, Tardor, 1996.

La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca

*Una década de lucha por la
vivienda digna 2009-2019*

COORDINADORAS:

GABRIELE D'ADDA, MONTSERRAT EMPERADOR BADIMON, FELIPE GONZÁLEZ SANTOS,
EZEQUIEL RAMÓN PINAT, EDUARD SALA BARCELÓ Y LUÍS MANUEL SANMARTÍN CAVA

EL RESTO DE AUTORAS SON MARCOS ANCELOVICI, ORIOL BARRANCO,
LAURA BARRIO RECIO, LUCIA DELGADO, EVIN DENIZ, JOÃO FRANÇA,
ROBERT GONZÁLEZ, MIGUEL A. MARTÍNEZ, JORDI MIR, CARLOS PEREDA,
RAQUEL ROLNIK, PAH RIPOLLET-CERDANYOLA, CHRISTOPH H. SCHWARZ,
MAKA SUÁREZ, HUGO VÁSQUEZ-VERA, TOM YOUNGMAN

Directores de colección: Salvador Martí i Puig y Pedro Ibarra

Diseño de la colección: Adaptación del diseño de Dani Rabaza (Munster Studio)

Fotografía de la cubierta: Laura Aixalà Moreno

Título original:

La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca. Una década de lucha por la vivienda digna 2009-2019

© Gabriele D'Adda, Montserrat Emperador Badimon, Felipe González Santos,

Ezequiel Ramón Pinat, Eduard Sala Barceló y Luís Manuel Sanmartín Cava

© De cada capítulo: Marcos Ancelovici, Oriol Barranco, Laura Barrio Recio, Lucia Delgado,

Evin Deniz, João França, Robert González, Miguel A. Martínez, Jordi Mir, Carlos Pereda,

Raquel Rolnik, Sección de la PAH Ripollet-Cerdanyola, Christoph H. Schwarz, Maka Suárez,

Hugo Vásquez-Vera, Tom Youngman

© Edicions Bellaterra (Cultura21, SCCL), 2021

Edicions Bellaterra (Cultura21, SCCL)

C. Balmes, 25-27, bajos izquierda, 08242 Manresa

www.bellaterra.coop

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración de:

betiko

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18684-84-5

Déposito Legal: DL B 18055-2021

Impreso por Prodigitalk (Barcelona)